

habiamos cogido para ofrecérselos á las pastoras, deshágnoslos, y coronemos con sus fragrances rosas su venerable frente, trono augusto de la sabiduría. El Ser Supremo nos colmará de bendiciones por haber coronado á la inocencia.

¡Mas, ay, que despierta...!—Queridos jóvenes, ¡qué hús de mi vejez! No temáis á mis canas, llegad: quiero yo mucho á la juventud... ¿Qué veo? ¡vuestras flores adornan la arrugada frente del viejo Boscan! ¡Qué dulce cosa es ser coronado por las tiernas manos de la inocencia!

Por precio de vuestros generosos dones, permitid que mi reconocimiento haga resplandecer á vuestra vista la llama augusta del saber... «Conformad siempre vuestros deseos con las sábias leyes de la probidad, y de este modo gozareis completamente los placeres que da solo la inocencia.

En los campos habita el candor; él es el verdadera asilo de los corazones virtuosos. Lejos de la inquietud y de la opulencia, se disfruta aquí de una verdadera dicha. Si trabajais abriendo surcos en la tierra, obligáis á la abundancia; sembrais, y recogeis abundantes cosechas. Todo esto es fruto de la inocencia.

Entregad vuestros sentidos al casto amor; amad. Escoged una esposa: ¡qué placer es tener hijos! Ellos completan las delicias de nuestra vida. Pero os advierto que en vuestra elección el pudor debe obtener la preferencia; si, debe ser preferido: sabed que no se halla la verdadera felicidad sino unida con la inocencia.

No envilezcáis vuestros corazones con la vergonzosa avaricia. Desechad los amigos lisongeros, que os conducen al precipicio: huid siempre de las riquezas, que hacen de un hombre un esclavo miserable; y sobre todo huid de las ciudades: ellas son el sepulcro de la inocencia.

Queridos míos, no olvidéis nunca que esta vida es pasajera, y que para vivir en ella dichosos habeis de observar la máxima del sabio: sostened los derechos del miserable: temed el poder del Ser Supremo: sed humanos, hijos míos, sed humanos: obedeced á las leyes, y conservad siempre intacta vuestra inocencia."

J. S.

